

militar que lo tiene secuestrado y sigue planeando y escribiendo novelas y más novelas para descansar de los nuevos trabajos que prepara.

Difícil fijar en un libro la figura del más universal de los españoles contemporáneos.

El señor Martínez de la Riva ha enfocado su tema torrencial poseído de la certidumbre de que sólo mostraría fragmentos y aspectos de esta vida extraordinaria. Otro tanto puede decirse de la somera selección de la obra del maestro.

Con todo, este libro, publicado en ocasión del primer aniversario de la muerte de Blasco, es, con el filial estudio de Zamacois, lo más completo que en lengua castellana se ha escrito acerca del autor de *Cañas y Barro*.

<https://doi.org/10.29393/At53-19VJRA10019>

EL VIGIA (II), por JOSÉ A. BALSEIRO.—*Mundo Latino*, Madrid, 1929.

Con certera mirada y firme juicio *El Vigía* otea el panorama de la novela en España y América. Tres nombres le sirven para la crítica empresa: Unamuno, Pérez de Ayala y Hernández Catá.

La obra del maestro de *El sentimiento trágico* está llena de gérmenes en el terreno novelesco. No hay que olvidar *Paz en la Guerra*, *Amor y Pedagogía*, *Abel Sánchez*, *El Espejo de la muerte*, *Niebla*, *La Tía Tula*, *Tres Novelas Ejemplares* y un *Prólogo* y, más recientemente, *Cómo se hace una novela*.

Salvador de Madariaga, en su admirable libro de semblanzas de la literatura española, intenta la definición del genio hispánico y, al precisar una fórmula, recurre a la primera página de *El sentimiento trágico* titulada—esencia de lo que hay de español en Unamuno—*El hombre de carne y hueso*.

Ese hombre de carne y hueso es el protagonista de las ficciones novelescas de Unamuno como, en general, de toda su obra, formidable monólogo de congoja mística, de genial angustia metafísica sacudida ahora por la tragedia civil de España que lleva en su corazón de profeta combatiente el solitario de Hendaya.

Ramón Pérez de Ayala es un hombre de letras clásicas, un sereno y claro humanista que ha reivindicado el noble sentido de la palabra académico. A pesar de la verdadera guerrilla de encrucijadas que hubo de librarse para que ocupara un sillón que nunca estuvo más prestigiado. este escritor nació académico. La pulcritud de su prosa; ese magistral equilibrio que hace

que sus páginas, siendo muy nuevas, sean muy antiguas; la alianza, siempre armoniosa, que en él celebran el novelista, el pensador y el poeta hacen de Pérez de Ayala uno de esos escritores que honran a una literatura y una época.

Hernández Catá, cubano, es presentado por el autor como el más considerable creador de ficciones novelescas de la América Española. Juicio que hemos de consignar sin compartirlo ni discutirlo por nuestro escaso conocimiento de la obra del escritor antillano.

Revela *El Vigía* vastas lecturas, sólido criterio, honradez intelectual, independencia crítica. Sus juicios, con los que no siempre se está de acuerdo, son frutos de un examen maduro y reflexivo. Puede que a él le corresponda entonar el diapasón de la crítica literaria, tan sensiblemente decaído en España.

TEATRO DE LA REVOLUCION, por ROMAIN ROLLAND.
—*Editorial Cenit*, Madrid, 1929.

Luis Araquistain, con su bello talento de siempre, prologa esta mala traducción de dos obras dramáticas de Romain Rolland.

Llamamos mala traducción aquélla que no es capaz de recrearnos la obra traducida. Es mala traducción la que, al voltear de cada página, nos está recordando el genio de la lengua extranjera, nos está gritando que la obra no fué escrita en la lengua materna, nos está convenciendo de que leemos una traducción y no una obra original.

No es ni siquiera excusa de esta mala traducción, como no podrá serlo de ninguna, la noble intención que movió a los editores de presentar al público español una obra que a sus altos merecimientos literarios aunara una generosa preocupación social.

Danton y *Los Lobos*, las dos versiones de este volumen, se salvan, a pesar de la traducción, por la firme madera dramática con que están contruidos.

Es Romain Rolland uno de los corazones europeos que late más intensamente en la forja de una nueva humanidad. Por eso nos duele ver que llega a lengua española en el vehículo de una mala traducción.

Pero así y todo, el perfil aquilino de *Danton* y su comparsa de hombres geniales y entusiastas resalta en estas páginas encendidas por el lenguaje caldeado de la pasión. Los rugidos de la muchedumbre desorientada y frenética vienen a prolongar